

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Existencialismo en la posmodernidad

Autor: DANIEL CASTAÑON GONZALEZ

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Nombre del asesor:

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

Existencialismo en la posmodernidad

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
DANIEL CASTAÑÓN GONZALEZ

ASESOR DE TESIS:
LIC. ÁLVARO JIMÉNEZ CERVANTES

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC 100409



MORELIA, MICH., JUNIO 2018

*A mi esposa Gloria,
a mis hijos Mateo, Fátima y
Joaquín.*

AGRADECIMIENTO

Agradezco a todas aquellas personas que han colaborado para que concluya esta etapa.

A mi esposa e hijos que le dan sentido a mi existencia.

A mis padres que han colaborado para mí existir.

A mis profesores que me han enseñado a valorar más mi ser existencial.

A todos los que luchan incansablemente para transformar su contexto existencial.

Pero sobre todo a Dios, que es causa eficiente y final de todo ser existencial.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
I. FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA	6
1. La gestación del Existencialismo.....	6
2. La finalidad de la filosofía de la Existencia... ..	21
3. Principales representantes del Existencialismo.....	26
II. ANTROPOLOGÍA EXISTENCIAL	39
1. El hombre desde el plano existencial.....	40
2. El sentido de la vida humana	44
3. El fin de la vida humana	47
III. IMPLICACIONES ENTRE LA FILOSOFÍA	
EXISTENCIAL Y LA VIDA HUMANA.....	50
Implicaciones negativas.....	55
Implicaciones positivas... ..	65
CONCLUSIÓN.....	69
BIBLIOGRAFÍA	72

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, pretende dos cosas: en primer lugar presentar las ideas principales de la filosofía de la existencia, sus principales representantes, y en segundo lugar, y el más importante las implicaciones concretas que ha dejado esta filosofía al hombre posmoderno.

La Filosofía tiene una tarea innegable, poner la pausa, indicar, reflexionar y sobre todo proponer soluciones a los problemas humanos, es algo que nunca debe renunciar, pues es el hombre, el que tiene la capacidad de iluminar ciertas actitudes que algunas sociedades ensombrecen el progreso y la integridad humana.

La filosofía de la existencia, tiene el “tino”, de tomar como eje central de su reflexión al hombre concreto, y solamente así, se podrá mejorar el contexto humano, pues, los problemas tienen rostro y apellido, no son simples números y masas anónimas. Por este motivo, retomé el existencialismo para reflexionar en estas páginas sobre algunos rasgos, que afectan nuestro contexto actual.

Es necesario analizar el Existencialismo, desde los albores de esta propuesta filosófica, para así conocer el desarrollo del hombre del siglo XX, donde

se consolidó esta manera de ser y de pensar. Para ello, es importante mencionar la influencia de algunos autores.

No se pretende presentar esquemáticamente la doctrina de cada uno de los filósofos, me centraré solamente en su antropología, sin la pretensión de contradecir su propuesta, sino para sintetizar su pensamiento, con el fin de conocer la propuesta de la filosofía existencial.

Por último, en el capítulo III, el más extenso, haré un reflejo de la concepción antropológica existencial, al hombre actual, presentaré algunas implicaciones de la filosofía existencial, con la finalidad de comprender algunas actitudes sociales, que caracterizan a la sociedad posmoderna.

Así pues, el lector, después de haber analizado el contenido del presente trabajo, tendrá más elementos para reflexionar sobre algunas acciones que se viven hoy en día, y se dará cuenta que nada es obra de la casualidad, sino que todo tiene un principio, es pues el fin de la Filosofía, reflexionar las obras cotidianas de la humanidad, y proponer soluciones a los problemas presentes, para mejorar la vida social y concreta de las personas.

1. MARCO TEÓRICO

CAPITULO I: LA FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA

1.1 La Gestación del existencialismo

Al hablar de la filosofía de la existencia, existencialismo, o filosofía existencial, me estoy refiriendo, a la filosofía que mira y/o contempla a la existencia, no de una manera abstracta, no como lo concibe la Metafísica tradicional, la cual afirma que la existencia junto a la esencia, nombran al ente, ya que la esencia dice “lo que la cosa es”, mientras que la existencia expresa “que la cosa es”. Es la forma abstracta de existir.

El existencialismo, le da un sentido totalmente nuevo al concepto de “existencia humana”, considerada en concreto, como aquel modo de ser personal e individual del mismo hombre, que por su ser singular, escapa a toda universalización y racionalización del pensamiento.

Así pues, el existencialismo considera a la “existencia”, no como se ha considerado durante muchos siglos, a lo largo de la historia de la Filosofía.

Puntualizando, la Filosofía de la existencia, se fue gestando, debido al rechazo a todo lo especulativo, así como a las ciencias positivas, que reducían al hombre a “algo”, y no lo consideraban como “alguien”. Estas concepciones, antes mencionadas, se perdían en la nubosidad de lo abstracto y se olvidaban de lo concreto.

El existencialismo, también fue una respuesta a los acontecimientos bélicos-sociales del siglo XX. Este ambiente hostil, generó en algunas sociedades un sentimiento de hastío, el cual se vio reflejado en la literatura y en la filosofía. Se puede decir que la época de la filosofía existencial, es un periodo de crisis, con deseo de libertad.

La filosofía de la existencia, se fue gestando a causa de varios acontecimientos sociales e ideológicos, por una parte influyeron algunas corrientes de pensamiento que se dieron a lo largo del siglo XIX, fue una respuesta al Positivismo, pues el existencialismo no considera al ser humano como un objeto, sino como un sujeto, único e individual. También es reacción al idealismo, que según los existencialistas, el idealismo se pierde en la nubosidad de lo abstracto, haciendo que se pierda objetividad en el conocimiento humano.

En los 1940s y 1950s, existencialistas franceses como Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Simone de Beauvoir y Daniel Lira realizaron escritos académicos y/o de ficción que popularizaron temas existenciales como “la libertad”, “la nada”, “el absurdo”, entre otros. Walter Kaufmann describió al existencialismo como:

El rechazo a pertenecer a cualquier escuela de pensamiento, el repudiar la adecuación a cualquier cuerpo de creencias, y especialmente de sistemas, y una marcada insatisfacción hacia la filosofía tradicional, que se marca de superficial, académica y alejada de la vida.¹

Así, el existencialismo, es un reflejo de una época difícil, de un tiempo de crisis que vivió la humanidad, sobre todo en Europa, en la primera mitad del siglo XX.

Previo a la primera guerra mundial, España vivió una etapa difícil, por el conflicto que enfrentó con Estados Unidos en el año de 1898, fue una guerra que duró 113 días, y la península ibérica perdió el poder que tenía sobre Filipinas y Puerto Rico.

¹ S.A.; Opinador de Oficio; 2008, extraído de <https://opinadordeoficio.wordpress.com/2008/08/19/existencialismo/>; p. 2.

Este acontecimiento fue desastroso para España, la cual ya no fue la misma, pues aunque continuó con el mismo régimen, y con sus toros, procesiones y verbenas, tenía su alma triste, por todo lo que le había acontecido. Fue aquí donde surgió uno de los iniciadores del existencialismo moderno, Miguel de Unamuno, el cual, basándose del estado de ánimo que prevaleció en su país, hizo su filosofía existencial de la vida (trágica). Lo veremos con más detalle en el subtítulo tercero del presente capítulo.²

Con excepción de España, los países, los países de Europa occidental, terminaron el siglo tranquilamente, sin darse cuenta del nubarrón que se iba gestando, y que produjera la llamada Primera guerra mundial en 1914.

Antes de pasar a este terrible suceso, es necesario hacer un repaso a lo que acontecía en el campo científico, sobre todo en el ámbito filosófico.

En la literatura, arte, filosofía y ciencia, se revelaba un progresivo abandono a los principios de la moral. El utilitarismo de Spencer y Stuart Mill, que buscaban un mejoramiento general de la especie humana, y para que todos cooperaran al objetivo que perseguían, el cual era la felicidad individual, tenían que pasar por el frío y árido pragmatismo. Para un hombre de finales del siglo XIX, la bondad de un

² Cf. LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso; “Filosofía Española Contemporánea”; Ed. La Católica; Madrid, España; 1970; p. 178.

acto estaba en relación al bien inmediato que producía, y la veracidad de una hipótesis, dependía únicamente de sus posibilidades prácticas. El bien y la verdad absoluta se habían alejado de la faz de la tierra, amenazándonos con no reaparecer nunca jamás.

Las dos figuras que anteceden el existencialismo, son Sören Kierkegaard y Friedrich Nietzsche.

Siguiendo con la temática, el siglo XIX, se vio envuelto con la transmutación de valores, el cual el filósofo de la Gaya Ciencia, Nietzsche (1844-1900), fue elemental para esta propuesta, él, es considerado como uno de los pensadores modernos, descubridor de la Atlántida de la existencia³.

Al principio, Nietzsche, recibió gran influencia del músico Wagner, pero por aras del destino, hubo una gran separación entre ambos, debido a la gran divergencia de pensamientos, que se dio un tiempo después; Wagner quiso levantar sobre el altar de la vida futura, a Jesús y a Apolo, (es decir una vida ordenada, con valores morales cristianos, con una vida sana y equilibrada); en cambio Nietzsche, se fue totalmente por el lado opuesto, por el lado dionisiaco, (es decir, una vida sin orden, desenfrenada, y ebria en todas sus manifestaciones).

³ Cf. MARÍAS, Julián; "Historia de la Filosofía"; Ed. Patria, S. A. de C. V.; México, D. F.; 1997; p. 198.

Esta separación, le causó a Nietzsche, una crisis, que dividió en dos partes su vida, y propició el origen de una conciencia existencial más libre⁴.

Es difícil encuadrar a Nietzsche en un parámetro existencial, ya que este filósofo no es un existencialista en sí, pero influye en algunos filósofos existencialistas, tales como Jaspers y Heidegger; ellos quieren hacer de Nietzsche, un filósofo de la existencia, cosa que no lo es. Lo que sí es verdad, es que Nietzsche, tiene que existir, tiene que liberar su espíritu, según él, de todas las cosas que pretenden ser sobrehumanas, ya que éstas, afirma, son ilusiones demasiado humanas.

Nietzsche pretende acabar con Dios, entierra a Dios, y sobre esa tumba hace su filosofía, una filosofía demasiado humana.

Con esto el “loco” de la Gaya Ciencia, hace una “transmutación de valores”. Intenta acabar con la moral cristiana, ya que, según él, ella mata la vida, la cual viene siendo para Nietzsche (la vida), un ansia de poder, una voluntad de dominio. El pecado no existe, así pues, para éste filósofo.

*"nada es verdad, y todo está permitido... con ésta voluntad de dominio,
Nietzsche, traduce bien la clave de nuevos valores: El súper hombre es creador,*

⁴ Cf. HIRSHBERGER, Johannes; “Historia de la Filosofía”; Tomo II; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1970; pp. 328-338.

*Zaratustra su predicador, Dionisio su símbolo, y su antítesis es Jesús, el crucificado*⁵

Nietzsche, no sigue un sistema, pues estaba en contra de todo lo referente a “pensamiento lógico”, su filosofía era su propia vida, con ésta acabó de descubrir su verdadera existencia. Aceptando su propio destino, dándose sin reservas a la voluntad de poder, más allá de la felicidad y el dolor, más allá del bien y el mal.

Todo esto, era dicho con tal fuego y pasión, que se contagiaba pronto a las almas jóvenes. Los pensamientos de Nietzsche, influyeron en los grandes escritores del siglo XIX; los cuales presentaban al hombre con deseo de intensificar su vida, aceptando sus dolores, pero con la compensación de sentirse él mismo, árbitro de su propio destino.

Ante esta filosofía nihilista, se da otra respuesta: “el ser”, pero no un ser abstracto, sino un ser concreto, el hombre mismo.

La Filosofía de la existencia se va gestando, pero antes que nada es inobjetable la propuesta de Sören Kierkegaard, que existió aun antes que Nietzsche, pero que por aras del destino, pasó ignorado durante medio siglo,

⁵ Idem. pp. 328-338.

incluso en su propia patria, pero que es considerado por muchos, como el “padre del existencialismo”. Este filósofo fue *“el que lanzó por primera vez el grito de combate; contra la filosofía especulativa, principalmente la de Hegel”*⁶.

Kierkegaard se centra en el hombre concreto, el “yo” y el “tu”. A él no le interesa hablar de abstractos, su planteamiento filosófico carece de un método indigerible, tampoco es sistemático, a diferencia de la filosofía propuesta por Hegel. Kierkegaard afirma *“la filosofía sistemática, se apoya sobre un fundamento ridículo.”*⁷ Ya que se pretende hablar en nombre del Absoluto (Dios), pero se olvidan de sí mismos, de lo concreto, de lo individual.

Kierkegaard, mira al individuo, se mira a sí mismo, contempla su vida, ya que la mayoría de sus escritos él es el principal protagonista, y se pone a veces, no como él es, sino como le gustaría ser, en algo de lo que estaba excluido a causa de los vínculos de su condición existencial⁸. Es así, que su filosofía se centra en el ser humano, como posibilidad, que ha de realizarse a través de la elección personal, como lo explica Carlos Astrada; aunque ésta última idea, se detallará en el siguiente subtítulo del presente apartado.

⁶ URDANOZ, Teófilo; “Historia de la Filosofía”; Tomo VI; BAC; Madrid, España; p. 615.

⁷ PRINI, Pietro; “Historia del existencialismo”; HERDER; Barcelona, España: 1992; p. 28.

⁸ Cf. HIRSHBERGER, Johannes; “Historia de la Filosofía”; Tomo II; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1970; pp. 322-327.

Kierkegaard estuvo lejos de entrever la posibilidad de asentar una ontología de nuevo giro sobre el primario e indesplazable interés del hombre concreto por su propio existir. No infirió la dimensión problemática de las estructuras que están en la base de la existencia. No obstante su profundo y estremecido buceo en el “instante” y la penetración con la que logra discernir el carácter impermutable, de singularidad, propio de lo histórico, tampoco llegó a ahondar en la esencia de la temporalidad quedando, por ello, aferrado al concepto vulgar de tiempo⁹.

Fue Kierkegaard, el primero en centrarse en la finitud del ser humano, en su ser concreto, sin aspavientos, por este motivo fue rechazado en los primeros años, pues sus contemporáneos estaban deslumbrados aun, por la propuesta hegeliana.

Otra de las corrientes que prepara el camino a la filosofía de la existencia, es el Romanticismo, el cual se extiende desde finales del siglo XVIII, hasta la mitad del siglo XIX. El Romanticismo, nació como reacción en contra de la Ilustración, ya que ésta le daba preponderancia a la razón y al concepto universal; en cambio el Romanticismo se centra en la “vida”, en su íntegra plenitud. El entendimiento y la voluntad no dominan en el hombre, sino más bien el sentimiento y la filosofía. *“Esta filosofía ordena colocar al hombre en su existencia concreta, hace penetrar en él, la indeducibilidad de lo histórico”*¹⁰.

⁹ Cf. ASTRADA, Carlos; “El existencialismo, filosofía de nuestra época”; Ed.; Universidad de Buenos Aires.

¹⁰ BRUGEER, Walter; “Diccionario de la Filosofía”; Herder; Barcelona, España; 1988; p. 232.

El Romanticismo, descubrió quizás por primera vez con mayor profundidad, la gran discordia que hay en el interior del hombre, o que es más bien el hombre mismo, entre su ser singular y auténtico, y su posibilidad de inventarse de otro modo, el vértigo infinito de su posibilidad de negarse y de falsificarse¹¹

La Filosofía de la vida, es otra corriente que influyó para que se originara el existencialismo, la cual florece en pleno siglo XIX, como reacción a la ciencia natural mecanicista, y al progreso técnico que se vivía en aquel siglo.

Esta Filosofía, firma sobre la existencia de algo que nos hace diferentes a los seres inertes, y es la explicación de la vida, es un impulso vital, el alma humana.

La vida es lo dinámico, lo deveniente, lo que desde dentro impulsa el desarrollo, oponiéndose así, a lo estático, lo mecánico y lo conceptualmente acabado.

¹¹ Cf. PRINI, Pietro; “Historia del Existencialismo”; Herder; Barcelona, España; 1992; p. 42.

Cabe recalcar, que la propuesta de la filosofía de la vida, o también llamado vitalismo, es para contrarrestar los embates de la cultura racionalista y mecanicista, es por esto que este nuevo planteamiento sobre la vida, influyó, para que posteriormente naciera una nueva filosofía, la de la existencia, que aunque tiene otro objeto formal, coincidió en parte, con el objeto material de la filosofía de la vida, el hombre concreto¹².

Pasando a otra corriente, la fenomenología, de esta puede decirse, que es la raíz más próxima del existencialismo.

Edmund Husserl, alemán (1859-1938), es el iniciador de esta propuesta. Su objetivo principal, es volver “hacia lo concreto”, “hacia las cosas mismas”. Ya que en aquella época, el Positivismo tenía gran auge y mucha aceptación, pero esta actitud, permitía hacer un lado la realidad concreta. *“La Fenomenología, trata de romper la dictadura y el absolutismo del pensamiento científico positivista, sobre las demás formas del pensamiento humano”*¹³.

La Fenomenología, nació como un método para ayudarnos a descubrir las verdades indiscutibles, conducirnos a las raíces, y mostrarnos el fundamento de lo innegable, por medio del retorno a las cosas mismas. *“Es un retorno a nuestro*

¹² Cf. HIRSHBERGER, Johannes; “Historia de la Filosofía”; Tomo II; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1970; pp. 378-383.

¹³ LUYPEN, W. “La Fenomenología es un Humanismo”; Ed. Carlos Lohlé; Buenos Aires, Arg.; pp. 9.

mundo vivido, al mundo de nuestra existencia original, ya que rompe, la conexión con el mundo vivido, y esto equivale a colocarse fuera de significado”¹⁴.

La Fenomenología, afirma que el materialismo, considera al hombre como resultado de fuerzas y procesos cósmicos, como cosa entre otras cosas.

El hombre es un sujeto, y no una cosa, afirma la Fenomenología, *“el hombre no se define como cosa, ni como ego absoluto, sino como existencia, como ser-consciente en el mundo, como unidad del enlace mutuo, entre subjetividad y mundo”¹⁵*

En el pensamiento de Husserl, la conciencia en sí, es intencional, es decir, la esencia de la conciencia es precisamente un movimiento abierto (es activa, no pasiva), hacia una realidad accesible, que no es la misma conciencia. Por tanto, según la Fenomenología, con este concepto, es absurdo poner en duda la realidad del mundo. *“Considerar al mundo en ausencia de la conciencia humana, entrañaría retirarse del mismo objeto que se desea penetrar”¹⁶.*

¹⁴ Ibid. p. 15.

¹⁵ Ibid. p. 33.

¹⁶ Ibid. p. 39

Sin conciencia no hay mundo, pues es ésta quien conoce; esto no quiere decir que el hombre sea la causa eficiente del mundo, sino que es el hombre, como ser intencional, quien afirma el mundo.

La Fenomenología, no es propiamente el Existencialismo, pero sí es ella, quien da algunas bases, para el nacimiento de esta nueva filosofía. Pues es Heidegger, quien la retoma, y considera como:

“Una Ontología, ya que el hombre es considerado como un estar abierto, como existencia; pues la Fenomenología considera a la conciencia como un modo de ser humano, y describe éste modo, en función de la intencionalidad”¹⁷

Martín Heidegger es alemán (1889-1976), es considerado como el principal representante de la filosofía de la existencia. Su pensamiento va en contra del Idealismo abstracto de Hegel, y también contra la Metafísica tradicional. Se centra en la reflexión de la existencia concreta del hombre, ante sus problemas internos y externos. Su pensamiento se ampliará en las hojas posteriores.

Con Heidegger se inicia la filosofía de la existencia. Además de dar respuesta al movimiento científico y filosófico, que se vivía en años anteriores, el

¹⁷ Ibid. p. 29.

existencialismo, es un reflejo de los que se vivía en su época, es decir, en las primeras décadas del siglo XX, a consecuencia de las dos guerras mundiales.

Precisamente, con un mundo cansado y hastiado por el estilo de vida que predominaba en ese momento, a causa de las terribles guerras. El ser humano, hizo un alto en su vida, y se preguntó ante aquella crisis, por su existencia, por su vida, por su ser de hombre, por su fin como ser humano.

Ante este ambiente, el Existencialismo se fue gestando en una época de crisis. Algunos representantes de esta propuesta filosófica, definen a la condición humana, como resultado del tedio y del asco.

“En lugar del pienso, luego existo, diríamos: siento náuseas de mí, luego soy hombre..... y ya como hombre pienso, reconozco mi miseria, percibo lo que hay fuera de mí, y organizo un sistema cósmico y moral”¹⁸.

¹⁸ PIJOAN, José; “Brevario de la Historia del Mundo y de la Humanidad”; Salvat; Barcelona; 1948; p. 668.

1.2 Finalidad de la Filosofía de la Existencia

El Existencialismo nació, y se desarrolló en medio de una Europa desgarrada física y moralmente, por causas de las dos guerras mundiales, ya que éstas provocaron el fracaso de los grandes ideales humanitarios, del progreso, la técnica y la ciencia, creando así, como consecuencia, un ambiente de inquietud e inseguridad, de pesimismo ideológico y angustia vital.

La Filosofía de la existencia, se dio en una época de crisis, pues fracasaron los ideales románticos que se vivieron en el siglo XIX. También se vino abajo el sentido que se le daba a la historia, en nombre de la nación (concepción hegeliana).

En algunos países en la posguerra, se vivió la pérdida de la libertad, por causa de algunos regímenes totalitarios.

Los representantes de la Filosofía de la Existencia, afirman que el Idealismo, el Positivismo y el Marxismo, son propuestas filosóficas que no responden al tiempo en que se vive, pues aunque se jactan de haber captado el principio específico de la realidad, y el sentido progresivo absoluto de la historia, se olvidan del hombre mismo, no lo separan del mundo.

El existencialismo, se opone a las propuestas filosóficas de su contemporaneidad, sobre todo al Idealismo, al Positivismo y también a la Metafísica tradicional, pues estos pensamientos se pierden en lo abstracto, y se olvidan de lo concreto, de la existencia humana.

El existencialismo se centra en el hombre, en su singularidad,

El hombre del existencialismo no es el objeto que sirve de ejemplo a una teoría, el miembro de una clase, o un ejemplar de un género reemplazable, por cualquier otro ejemplar del mismo género”¹⁹. “El Existencialismo, también es una filosofía del ser, una filosofía de testificación y aceptación, y una negativa al intento de racionalizar y de pensar el ser”²⁰

¹⁹ REALE, G.; ANTIERI, D.; “Historia del Pensamiento Filosófico y Científico” Tomo III; p. 527.

²⁰ BLACKHAM, H. S.; “Seis pensadores existencialistas”; Edit. Oikos-Tau; Barcelona, España; p. 150.

Uno de los objetivos de la filosofía existencial, es presentar un nuevo pensamiento, que vaya en contra del idealismo de Hegel; por lo tanto, no puede aceptar el universal concreto que él propone; ya que la historia es producto de las decisiones personales que hace el hombre concreto, por una parte; y por otra, el conocimiento del pasado es parcial, el futuro está abierto, *“el hombre es el futuro del hombre”*²¹.

La filosofía de la existencia, rechaza todas aquellas doctrinas, que tratan de identificar al individuo con el mundo. El Existencialismo, más bien lo separa, y ésta separación es el principio de la existencia personal. Con esta separación, origina que el mismo hombre se haga preguntas, pero la principal tarea de este planteamiento filosófico, no es el contestar dichas preguntas que el hombre se hace, sino más bien, llevar a cabo las preguntas, para que éstas comprometan al hombre entero, y se conviertan de ésta manera en planteamientos personales, vigentes y angustiosas²². Con estas preguntas, al hombre se le interpele a actuar, a desarrollarse y a enfrentar el mundo real.

Las preguntas planteadas por algunos filósofos existencialistas, no son teóricas, sino existenciales, así pues, las respuestas no deben ser objetivas y universales, ya que el hombre es una elección personal, y es un hacerse cada día.

²¹ Ibid. p. 160.

²² Cf. PRINI, Pietro; “Historia del Existencialismo”; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1992; pp. 38-45.

Es una posibilidad abierta. Aquí está un reto del existencialismo, encauzar al hombre, primeramente a no buscar respuestas ilusorias; por otra parte, propone también a que el hombre es un ser abierto, el hombre es posibilidad, es un hacerse a sí mismo, para alcanzar, por decirlo así, su propia experiencia. Por tanto, no puede haber ninguna respuesta, que no sea una decisión personal. Por este motivo, es absurdo buscar una respuesta objetiva y universal, si se trata de una respuesta única y personal, *“las filosofías existenciales, insisten en que toda respuesta llana y positiva es falsa, porque la verdad está en la insuperable ambigüedad, que reside en el corazón del hombre y del mundo”*²³

La propuesta del Existencialismo, es que cada individuo, asuma la tarea y la responsabilidad del hacerse a sí mismo, y obtener experiencia, así como proporcionar un análisis de las estructuras concretas de la experiencia, en la cual las ambigüedades son operativas.

El Existencialismo, invita al hombre a hacerse a sí mismo, ya que lo ve como un ser abierto a diversas posibilidades.

La Filosofía existencial, considera al hombre como un ser finito, “arrojado al mundo”, el cual se ve continuamente afectado por situaciones problemáticas o

²³ Ibid. p. 162.

absurdas. Esta concepción de la existencia humana, solo busca la salvación del hombre, pero en un ejercicio absurdo de la libertad, ya que se toma sin sentido y sin rumbo fijos. *“Por eso la metafísica existencial, mereció con razón, calificativos de filosofía de la crisis, de la angustia, y de la desesperación, empeñada en cerrar la existencia humana en sí misma, sin apertura a Dios”*²⁴.

Un nihilismo y un amoralismo desolador, serán la respuesta ética adecuada a ésta actitud espiritual.

Es preciso señalar, que este modo de pensar, se presentó, no sólo a través de obras filosóficas, sino también en obras teatrales, en novelas, en ensayos, etc., por ese motivo, ese planteamiento, tuvo gran influencia en algunos grupos de aquella época, sobre todo en los jóvenes, los cuales se encontraban, buscando nuevas respuestas, en medio del mundo hastiado en que vivían, a consecuencia de los acontecimientos mencionados anteriormente.

²⁴ URDANOZ, Teófilo; “Historia de la Filosofía”; Tomo VI; BAC; Madrid, España; p. 641.

1.3 Principales representantes de la Filosofía de la Existencia

Debido a la ambigüedad del Existencialismo, no voy a presentar esquemáticamente el pensamiento de los filósofos, me centraré exclusivamente en su antropología, y sin la intención de profundizar, solo con la finalidad de plantear los puntos más destacados de los filósofos propuestos.

Es en Alemania, donde se presentan por así decirlo, los impulsores del Existencialismo moderno, me estoy refiriendo a Heidegger y a Jaspers, ambos han marcado la fisonomía de la filosofía de la existencia.

Karl Jaspers, afirma que el hombre es un caminante, y como tal, debe estar siempre dispuesto a aprender, pero sin encasillarse en un sistema o en una verdad definitiva.

El hombre choca constantemente con los límites de su poder; sufre continuo fallo y retroceso, fracasa y fracasa justamente en esas situaciones límite. Por esto, nada de verdades definitivas; sólo la actitud eternamente viva de la voluntad hacia la verdad²⁵.

La existencia para Jaspers, es *“mi activa elección de mí mismo en libertad”*²⁶. El hombre para éste filósofo, es un “yo” que no está hecho, sino que tiene que hacerse, un “yo” que se decide, a ser el “yo mismo”, y esta elección es existencial y absoluta. Pero antes de tomar esa decisión, me doy cuenta que existe un “yo” que no elegí, pero que lo asumo como mío, como un “yo”, me estoy refiriendo al “yo” original, a mi historia, a mi cuerpo, a mi temperamento, etc., éste “yo” todavía está indefinido, pues falta mi elección para hacerme “yo” mismo, afirma Jaspers.

El “yo” que me invita a conseguir es el “yo”, que soy en mi situación histórica y trascendental. No hay un yo alternativo, las únicas alternativas son el fallo en hacerme yo mismo, y la negativa a ser mí mismo²⁷.

Jaspers, afirma: *“me incumbe a mí decidir lo que seré”*²⁸, pues la libertad es fundamental en el ser humano, por lo que para este filósofo, no hay una ley que

²⁵ Cf. Ibid. p. 427.

²⁶ Idem. p. 427.

²⁷ HIRSHBERGER, Johannes; “Historia de la Filosofía”; Tomo II; Edit. Herder; Barcelona; 1997; p. 428.

ate al hombre, ni la ley, ni la moral, sino que por la libertad el hombre escoge una ley, la cual es solo un medio para el hacerse del hombre. Hay que tomar en cuenta que Jaspers, recalca mucho la responsabilidad que tiene cada ser humano al hacerse a sí mismo.

En el hacerse el “yo”, el hombre encuentra limitaciones inherentes a la situación humana, tales como, el sufrimiento, el conflicto, la falla, y peor aún, la muerte, pero todas estas circunstancias *“no son callejones sin salida, sino que son fronteras en donde se ha de entrar en contacto con el ser en sí”*²⁹.

Lo más temible, aún más que la muerte (la cual, yo la puedo considerar como el final de todo, pues la respuesta está en mí), se encuentra en la pérdida de uno mismo, es decir, llegar a la muerte sin haber vivido, sin haberme hecho “yo” mismo. Jaspers afirma: *“yo soy autónomo, pero no me basto a mí mismo, yo me hago lo que soy”*³⁰.

Lo que a Jaspers le interesa, es el esclarecimiento filosófico de la existencia, con su llamada “el poder ser yo”, o posibilidad abierta del hombre, de cada hombre circunstancial e histórico.

²⁸ Ibid. p. 429.

²⁹ BLACKHAM, H. S.; “Seis Pensadores Existencialistas”; Edit. Oikos-Tau; Barcelona, España; p. 64.

³⁰ Ibid. p. 93.

Otro alemán es Martín Heidegger, que como se había mencionado anteriormente, es considerado el principal representante de la filosofía de la existencia.

Heidegger en su obra “Ser y Tiempo”, pretende hacer una Ontología; la cual la hace interpretando al ser existente, al Dasein, pues afirma que la Metafísica tradicional, y las otras filosofías, se quedaron en el plano óntico, o sea en pura descripción, pero jamás llegaron a una interpretación, es decir a una Ontología, para esto Heidegger se ayuda de la Hermenéutica.

El Dasein, que puede traducirse como el “ser ahí”, significa el modo de existencia del ser humano, pues la esencia del Dasein está en su existencia.

Este modo de existencia del ser humano tiene una estructura; que es el “ser en el mundo”, en sus inseparables relaciones con un no-yo, es decir, el mundo de las cosas y otras personas, en el cual, el yo se encuentra siempre y necesariamente insertado³¹.

³¹ Ibid. p. 109.

El Dasein, o el hombre concreto, es considerado como posibilidad, y de ésta se desprende un proyecto; pues el hombre no es una esencia definida, sino que va haciendo, ya que su única esencia es un ser posible, y para ello el hombre se relaciona con las cosas, con el ser en el mundo.

Lo específico del hombre, lo que lo hace ser hombre, es según Heidegger, el acoger en su seno al ser, proyectarse e incrustarse en el ser, existir... el hombre no es, por lo tanto el ser, ni el amo del ser, sino sólo el custodio y el pastor del ser³².

El ser en Heidegger, *“no es lo que es, la existencia en bruto más de lo que es el mundo inteligible; ni es el fundamento del mundo, ni Dios”*³³.

El hombre debe tener cuidado del ser, y para esto existen dos formas, el hombre puede enfrentar la vida de dos maneras, primero, de una forma inauténtica, y es aquella en la cual el Dasein, logra identificarse con una cosa más dentro del mundo; la otra forma de enfrentar la vida, es la existencia auténtica, aquí el hombre concreto (Dasein), logra superar esa trivialidad cotidiana, y se encuentra a sí mismo. Para alcanzar esto, lo ayuda la angustia, la cual es la experiencia de la nada. La nada no es meramente una negación conceptual, el no-

³² Ibid. p. 114.

³³ Ibid. p. 112.

algo, y así el concepto al ser; la nada puede ser experimentada, y es, en sí misma, el origen de todas las formas de negación y negatividad... la experiencia de la nada, pues, es un eclipse del mundo inteligible, y un derrumbe en lo que es, y se recupera la original extrañeza, que dio lugar, por primera vez a la pregunta del ser.³⁴

Por último, es necesario recalcar lo siguiente: el existir es esencialmente, un estar ligado en el tiempo, el hombre está “arrojado en el mundo”, pero el Dasein a pesar de esto, está hecho de posibilidades, y la posibilidad más propia del existir es la muerte, pues desde que el hombre existe, sabe que va a morir algún día, el hombre es un ser para la muerte³⁵.

En Francia también se desarrolló la Filosofía existencial, principalmente con Sartre, Camus y Gabriel Marcel.

Jean Paul Sartre, es la figura más notoria de la filosofía francesa del siglo XX, y es él, un representante del Existencialismo. Sartre es nihilista y ateo radical. Al principio de su filosofía recibe gran influencia de Husserl y de Heidegger, pero más tarde se aleja de ellos, sistemáticamente hablando.

³⁴ Cf. BLACKHAM, H. S.; “Seis Pensadores Existencialistas”; Edit. Oikos-Tau; Barcelona, España; p. 128.

³⁵ Cf. HIRSHBERGER, Johannes; “Historia de la Filosofía”; Tomo II; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1970; pp. 431-437.

Sartre va en contra de la Metafísica tradicional, pues afirma que la existencia precede a la esencia, ya que si fuera al revés, como lo concibe la metafísica tradicional, el hombre se ajusta a la idea que de él tiene el artífice divino, es decir, Dios; de la misma manera que el cortaplumas, se ajusta a la idea que de él tiene el que lo fabrica. Sartre, rechaza esta concepción – según él-, en nombre de la dignidad y libertad del hombre. Sartre, propone lo siguiente: Si Dios no existe, hay por lo menos un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, éste ser es el hombre..... éste hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define.... Pues el hombre no es otra cosa que lo que él se hace³⁶.

El hombre antes de vivir no es nada, pero se va definiendo poco a poco, y cuando se da cuenta de su existir, responsablemente se va haciendo, ya que es un proyecto, pero para esto se cae en angustia, pues no solamente el hombre se elige a sí mismo, sino que también elige al mundo, y es él su mismo legislador, así pues cae en angustia, ante la responsabilidad que se tiene, pero ésta actitud invita al hombre a la acción.

³⁶ Ibid, pp. 438-439.

El hombre está “condenado a ser libre”, pues sin Dios, sin ley moral, sin valores, el hombre se encuentra arrojado en el mundo, pero es responsable de todo lo que hace, *“el hombre es inventor del hombre”*³⁷.

Otro pensador francés es Albert Camus, éste escritor es un buscador del sentido de la existencia humana, afirma: *“hay solamente un problema filosófico verdaderamente serio, el del suicidio, si la vida vale o no la pena ser vivida”*³⁸.

Camus encuentra el sentido de la vida en la felicidad. Este filósofo, dice que el hombre vive su vida de una manera monótona, siempre hace lo mismo día a día, (hace esta reflexión partiendo del mito de Sísifo, aquel que estaba condenado por los dioses a subir una piedra a una montaña, pero jamás conseguía su objetivo, pues cuando ya iba a llegar, se le caía la piedra); vive en el tedio de la vida, hasta que un día toma conciencia de eso, esto lo llama el sentido del absurdo.

Este hombre absurdo, se da cuenta de varias realidades; primero de que vive en el tiempo, y él desea ser siempre joven, o sea, experimenta que es un ser caduco; por otra parte, experimenta también la hostilidad del mundo; además la inhumanidad de los otros hombres, que ocasiona guerras, violencia, injusticias,

³⁷BLACKHAM, H. S.; “Seis Pensadores Existencialistas”; Edit. Oikos-Tau; Barcelona, España; p. 130 .

³⁸LUCAS, Lucas; “Apuntes de antropología Existencial”; p. 23.

etc., además se da cuenta que la muerte es el final del ser de hombre. Todo esto es el sentimiento del absurdo.

Albert Camus, toma esto como un método, es decir, a partir de lo ya dicho, se puede concluir, que no tiene sentido la vida, pero no, esto no es el punto de llegada, sino más bien de partida, pues ante ésta situación, se debe partir, para poder vivir la vida. Primero eliminando la posibilidad del suicidio; y segundo, vivir la existencia en el absurdo, para poder superarlo. *“vivir el absurdo, es vivir sin Dios, y por lo tanto, vivir lo mejor posible”*³⁹. Y así, llegar a ser felices, *“la felicidad humana sin trascendencia, es una felicidad sensible, es decir, un humanismo”*⁴⁰. Llegar a ser santos sin Dios.

Para contrarrestar a Sartre y Camus, se encuentra Gabriel Marcel (1989-1973), el cual es considerado, el filósofo católico de la existencia francesa.

Marcel dirige su reflexión, sobre la existencia concreta y singular, y ésta existencia está vinculada a la existencia del universo, y por consiguiente a la

³⁹ Ibid. p. 25.

⁴⁰ Idem. p. 25.

existencia de los otros. Pero la existencia antes dicha, es impensable sin la existencia de Dios, pues nuestra existencia es participación en el ser de Dios⁴¹.

Entre lo que propone Marcel, se destaca la relación que se hace entre el “tu” y el “yo”, pues el “yo” está necesariamente ligado a la existencia de los otros, y sólo existe, en cuanto existen los otros. El “tú”, se constituye como un complemento de mi personalidad.

Como ya se había mencionado anteriormente, en España, se vivía un ambiente trágico, debido a la crisis del 98. En este ambiente de desolación y angustia que se vivía en España. Surgió el principal representante de la generación del 98, Miguel de Unamuno (1864-1936); éste filósofo pretende ser asistemático, y hace su reflexión a partir del hombre concreto, el “hombre de carne y hueso”, como él lo llama.

La antropología de Unamuno es individual, o sea presenta hombres concretos, parte de la existencia concreta; pero hay que recalcar que su antropología no es individualista, ya que le da un lugar especial a la sociedad, él mismo afirma: *“el hombre no vive solo, es miembro de una sociedad”*⁴².

⁴¹ Cf. HIRSHBERGER, Johannes; “Historia de la Filosofía”; Tomo II; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1970; pp. 439-440.

⁴² Ibid. pp. 506-507.

El hombre concreto que propone Unamuno, está en constante lucha, debido a que está compuesto de razón y de sentimiento, y éstas facultades, están siempre en desacuerdo, pues el corazón quiere una cosa, y la razón quiere otra; he aquí una lucha entre la fe y la razón, que se da en el hombre concreto. Todo esto provoca una agonía, que siempre va a cargar el hombre, por tanto, la vida es contradicción, y así la vida tiene un sentido trágico.

Ante esta situación, Unamuno, no se propone a descubrir el cómo vivir, sino más bien que se pregunta ¿por qué vivir?, ¿Vivir, con qué fin?, ¿por qué, por qué?, el sentido trágico de la vida, es aquella sensación, *“por la que el hombre toma conciencia de su posición temporal, limitada y precaria, de frente a lo desconocido, a algo más allá del destino.”*⁴³

Esto es esencial al hombre, pues se da en todos los hombres concretos. Pero depende de la actitud en que lo asuma, ya que si el hombre descubre esto, lo acepta, y lo acrecienta, su vida es auténtica, de lo contrario, si el hombre huye al sentido trágico de la vida, su vida es inauténtica, su existencia es, una existencia de apariencia.

⁴³ Idem. p. 506.

Unamuno no pretende acabar con la lucha interna del hombre, sino que propone, que el hombre es un ser abierto a la trascendencia. El hombre al darse cuenta de la muerte, busca la inmortalidad, y como él no puede dársela así sí mismo, busca a alguien que sí se la pueda dar, y ese ser es Dios; *“tenemos necesidad de Dios, por tanto, Dios existe”*.⁴⁴

Otro filósofo español es José Ortega y Gasset (1883-1955), éste pensador propone lo siguiente: el hombre es alguien, un ser concreto, no es una cosa. El hombre es primeramente su vida, es un “que hacer vital”. Por consiguiente, como vida, el hombre no es ni su cuerpo, ni su alma, ni la suma de estos dos elementos; el hombre es primeramente su vida.

“El hombre no es una cosa, sino un drama.... no alma, ni cuerpo, sino un drama, un quehacer vital..... por ello es un problema.... Por tal motivo con adán inicia propiamente la vida, porque inicia la preocupación, el problema de la vida”.⁴⁵

La vida no le es dada hecha al hombre, sino que éste tiene que hacerla, el hombre debe hacerse así mismo. Por lo tanto, debe tener un proyecto, el cual lo hace por medio de la libertad, pues él decide por sí mismo, que hacer con su vida, con su ser. Esta decisión es irrenunciable para cada hombre, por consiguiente

⁴⁴ Idem. p. 506.

⁴⁵ Idem. p. 506.

afirma Ortega y Gasset: “somos libres a la fuerza”, pero esta decisión debe ser destinada hacia una vocación, y ante ella se presenta el amor, como la plenitud, como la autenticidad de la vida⁴⁶.

“Yo soy yo y mi circunstancia”, esta es la frase clave dentro de la filosofía orteguiana. La circunstancia, es aquella que no soy yo, todo aquello con lo que me encuentro, incluso mi cuerpo y mi psique. Es la circunstancia de cada individuo, la que le ayuda a hacerse a sí mismo, hacer su vida, y elegir así su vocación.

CAPÍTULO II: ANTROPOLOGÍA EXISTENCIAL

⁴⁶ Cf. Ibid. pp. 508-512.

El hombre es el único que filosofa, y a lo largo de su historia, se ha preguntado sobre su ser mismo, sobre la vida, sobre el sentido y el fin de ésta. Y a través de la historia de la filosofía ha habido diferentes concepciones con respecto a estas interrogantes. El hombre busca descubrir el velo de su propio misterio, con el fin de orientar mejor su vida, y por consiguiente, llegar a realizarse como persona que es, y alcanzar de esta manera su felicidad.

La filosofía de la existencia pone al hombre como eje central de su reflexión, y como se ha visto en el capítulo anterior, el Existencialismo resulta ser una filosofía muy ambigua, dada la diversidad de autores, los cuales cada uno de ellos plantea su pensamiento, de acuerdo a un lugar y a una situación muy concreta. Sin embargo esto no impide hacer una síntesis en el plano de la antropología existencial, pues se da una analogía en el pensamiento de los diversos autores.

2.1 El hombre desde el plano existencial

Como ya se había dicho anteriormente, al hablar de existencia , desde el punto de vista del Existencialismo, se está refiriendo a la existencia humana, pero contemplándola, como lo concreto, no abstractamente, es decir, utilizando pronombres demostrativos, “éste”, “ésta” ...etc., lo cual hace referencia a mi propia experiencia personal.

En la filosofía de le Existencia, cuando se refiere al hombre, se alude al hombre concreto, al “tú”, al “yo”, a “Juan López”, a “María Pérez”, ya que los conceptos abstractos como: “humanidad”, “hombre” éste último tomado como concepto universal; no se conectan – según ellos- a una realidad concreta, ante la cual yo vivo, y experimento personalmente; por lo tanto, dichos conceptos abstractos, se desligan a mi ser del hombre.

El Existencialismo, responde, contra todas aquellas filosofías que descuidan al hombre concreto, y se pierden en lo abstracto. También responde a todas aquellas ciencias, que contemplan al hombre como un mero objeto de estudio, y no como un sujeto personal.

El hombre es un “alguien”, no un “algo”. Con palabras del mismo Sartre, “*el hombre es ante todo un sujeto, algo que posee más dignidad que una coliflor, una piedra o una mesa*”.⁴⁷

El Existencialismo, se centra en el hombre concreto, en el “hombre de carne y hueso”, como lo decía Unamuno, aquel que trabaja, que estudia, que duerme, que sueña, que lucha.

A partir de todo esto, se inicia una reflexión antropológica, por parte de los pensadores existencialistas, los cuales algunos de ellos, son considerados como literatos más que como filósofos, sin embargo, lo más importante es que contemplan al hombre en su realidad concreta, haciendo una reflexión *sui generis*, en pleno siglo XX.

La filosofía de la existencia, considera al hombre como un “hacerse”, como una “posibilidad”, como una esencia abierta. El hombre es un ser que no está acabado, y por su autonomía, él mismo elige lo que quiere llegar a ser, y por lo tanto, se puede concluir que el “hombre es lo que se hace”.

⁴⁷ SARTRE, Jean Paul; “El Existencialismo es un Humanismo”; Edit. Quinto Sol; México, D.F.; 1990; p. 35.

Para el Existencialismo, el hombre es un “ser arrojado en el mundo”, ya que él no eligió existir, y mucho menos existir en una realidad concreta, en un tiempo determinado, en una familia específica, con un cuerpo definido y de una forma precisa.

El hombre se da cuenta de lo que es, de que tiene inteligencia, voluntad, y como consecuencia libertad. Por tanto, es superior a las cosas inanimadas y a los animales; por consiguiente, tiene capacidad para elegir su propio destino, puede hacer su vida, tiene la facultad para hacerse, y hacerse mejor de lo que hasta ahora es.

Hay que tomar en cuenta que para que el hombre pueda hacerse, implica la “acción” de éste, y dicha acción surge –según los existencialistas- a partir de un sentimiento que se origina ante la responsabilidad, que tiene el hombre al hacerse, a partir de la “angustia”. Dado que el hombre es libre, escoge ante las diversas posibilidades que se le presentan, éstas influyen en el hacerse del hombre; y el decirse por una o por otra, es lo que le causa angustia⁴⁸.

Otro sentimiento que invita al hombre a hacerse, nace cuando descubre sus limitaciones como tal, o sea, cuando se percata que un día va a morir, que existe

⁴⁸ Cf. BLACKHAM, H. S.; “Seis Pensadores Existencialistas”; Ed. Oikos-Tau, S. A.; Barcelona, España; 1967; pp. 56-98.

la muerte para él. Esta realidad es causante de angustia, es una invitación al hombre para que actúe, no para que se quede inmóvil, al contrario, es como un motor que le hace dar dinamismo a su vida. Es una exhortación para que el hombre “viva su vida”, para que el hombre pueda hacerse, en el “aquí” y en el “hoy”, es decir en su realidad concreta en su mundo.

Ante esta última parte, surge una referencia que le atañe también al hombre, y que es considerado, en efecto, por los filósofos de la existencia, me estoy refiriendo al hombre en relación con todo lo que le rodea (el mundo, la ley, el otro, etc.). Como anteriormente se mencionó, el hombre es lo que se hace, pero hay que recalcar, que el hombre no se hace solo, sino que ese hacerse, implica una realidad también muy concreta. Por consiguiente, el sujeto concreto, hace uso de su libertad cuando elige, y dada la ambigüedad en el hombre, cada quien, toma de su realidad, lo que le parezca más apto, para de esta manera, poder hacerse mejor⁴⁹.

De esto último, surge un de las mayores críticas, dirigidas al existencialismo, pues el hombre, con tal de hacerse como él quiere, toma lo que mejor le plazca, abriéndose así la posibilidad, de caer en un relativismo, en un nihilismo, es decir, en una vida sin referencia a lo divino, dejando a un lado el peso moral. Por lo que se cae en un relativismo y en un subjetivismo radical.

⁴⁹ Idem. pp. 56-98.

2.2. El Sentido de la Vida Humana

Lo dicho en el número pasado, se destaca, que el hombre, por ser más que los animales y que las cosas, su vida está orientada hacia un mejor fin que estas dos realidades. Por eso, en el “hacerse”, el hombre, descubre que su vida tiene sentido, y no sólo se queda contemplándose, sino que le da un sentido a su vida, dentro de su realidad concreta.

El hombre no solo capta que su vida tiene un valor, sino que trabaja, es decir, realiza una acción (o diversas), para que su vida realmente tenga un sentido en la “praxis”. Por eso, puede decirse que la vida del hombre es biográfica, y no solo biológica, ya que su vida no solo son mecanismos naturales, como las de un animal o u vegetal, los cuales están determinados, el hombre por su libertas, se va haciendo, y con ello, le da un sentido a su propia existencia, pues el hombre no solo está compuesto de materia, sino que es un ser espiritual, y el espíritu es la fuente de la búsqueda de sentido⁵⁰.

⁵⁰ Cf. ASTRADA, Carlos; “El Existencialismo, Filosofía de nuestra Época”; Ed. Universidad de Buenos Aires, Argentina; p. 56.

En el hombre, en esa búsqueda de sentido, se experimenta necesitado, pues aunque es espiritual, está ligado a la materia, y por estar constituido de cuerpo y de alma, el hombre, es el más necesitado o incompleto de los seres espirituales.

El hombre, ante su realidad concreta, está en constante búsqueda, y para satisfacer sus necesidades, ha de sondear las diversas posibilidades que se le presentan, y que él debe de elegir libremente lo que mejor le conviene, sin embargo, en no pocas ocasiones experimente insatisfacción, por lo que le hace tener un sentimiento de angustia, y su búsqueda es permanente, pues el hombre, es un misterio insatisfecho de su ser.

El hombre sufre ante la experiencia de sentirse limitado y necesitado, por ese motivo, lucha contra ello, y esa actitud debe cultivarla. Como dice Unamuno, el hombre está llamado a ser un hombre auténtico y no inauténtico, debe vivir la vida y nunca evitarla, debe darle sentido a su vida y no que su vida navegue sin sentido.

Todo esto refleja la sed que tenía el hombre de aquella época, para que su vida tuviera mejor futuro, pues estaba hastiado por el ambiente de guerra, que tenía ante sus ojos, y que él mismo experimentaba. Así pues, buscaba un mejor sentido a su vida, un sentido que no fuera el de la violencia, la angustia, la muerte,

la guerra etc. Sino más bien, alcanzar un mejor sentido a su vida, para alcanzar la felicidad que anhela todo ser humano.

La felicidad, es una realidad de fondo que está dentro de toda existencia humana, y en toda vida de cada ser humano.

Todo hombre está buscando la felicidad en su ser personal, quiere vivir feliz, quiere satisfacer sus necesidades, sanear sus heridas etc. Para ello, el pensador existencial presenta una serie de reflexiones, donde la libertad está en la centralidad de la vida humana, por lo que ya no es prioridad los problemas del pensamiento, sino el desarrollo de la vida, y de la vida concreta.

El hombre con el uso de la libertad, le da un sentido a su vida, buscando siempre la felicidad personal, y lo que el existencialismo propone, es sobre todo, el existencialismo ateísta, donde el sujeto es un ser autónomo, tanto de las leyes como de su accionar, cayendo en una autonomía absoluta, la cual puede decirse que es absurda en sí misma⁵¹.

⁵¹ Cf. FLEMMING, André- HOLLAND, R.; “Sociedad Mexicana de análisis Existencial y Logoterapia”; pp. 28-35.

2.3. Fin de la Vida Humana

El hombre tiene una causa final, es decir está lanzado por naturaleza a obrar movido por un fin, aquello que él desea y que le conviene por su ser de hombre. Todos los seres humanos se mueven persiguiendo un fin.

Desde el punto de vista del Existencialismo, en el tema de la finalidad humana, se parte en dos, es decir, dentro de la misma filosofía de la existencia, existen divergencias, por ser ésta una filosofía ambigua.

En el pensar del Existencialismo, existen dos vertientes: el ateísmo y el teísmo. El primero se refiere a una vida sin Dios, no existe Dios para los que proclaman este tipo de pensamiento, cayendo como consecuencia en un nihilismo total. Por otro lado, los teístas, afirman que el fin de la existencia humana es Dios, es decir, su obrar está dirigido hacia el ser Supremo, hacia Dios.

De aquí se derivan diversas conclusiones, ya que si una persona sabe y está segura de que su fin último es Dios, por tanto, sus acciones van a ir

encaminadas a dicho fin, su obrar va a ser un reflejo de sus intenciones loables que lo mueven, Dios.

Por otro lado, si un hombre concreto, afirma que su fin no es Dios, sino más bien la nada, las acciones que éste realice, van a estar dirigidas hacia la nada, por lo tanto no va a proclamar ninguna religión, y se a nombrar un ser amoral, al menos en sus acciones. Y es muy probable que su vida se desarrolle en medio de un pesimismo, ya que toda su existencia terminaría con su muerte, sin un referente a lo eterno, a lo Divino, y también es muy probable que la felicidad que él persiga, se vaya a limitar a lo sensible, ya que no tendría referencia a la trascendencia. Y aunque se diga que su vida tiene sentido, el sentido que él le dé, terminaría con su muerte.

Esta concepción existencial en el campo antropológico, trajo varias repercusiones para el hombre de aquella época, aunque es bien decirlo, que hoy en día, se siguen dando algunas secuelas, pues el hombre es el mismo, aunque viva en otra época, sigue teniendo limitaciones, sueños, anhelos y carencias.

CAPÍTULO III: IMPLICACIONES ENTRE LA FILOSOFÍA EXISTENCIAL Y LA VIDA DEL HOMBRE POSMODERNO.

Antes de entrar a la temática del presente capítulo es necesario detallar lo siguiente, la Filosofía y la vida están íntimamente ligadas, ya que la Filosofía no se da sin la vida, y ésta adquiere mayor sentido cuando el hombre hace Filosofía.

La posmodernidad es entendida como la etapa histórica cultural, que inició a principios del siglo XX, como consecuencia del fracaso que tuvo la modernidad, sobre todo por la nefasta gran guerra que se desarrolló en Europa en la segunda década del siglo pasado, y tiene algunas características que distinguen el modo de vida de nuestra sociedad⁵².

En esta etapa posmoderna podemos distinguir lo siguiente:

- Predomina el individualismo sobre la vida social.
- Existe un claro rechazo al racionalismo, pues se busca el modo fácil de conseguir las cosas.
- Han quedado relegadas las utopías, y se busca el triunfo y el progreso individual.
- Se da un claro gusto por el consumismo materialista.
- Se vive el presente, y se tiene poco interés por el pasado.
- La religión y el campo espiritual han perdido su importancia, pues se prefiere el culto al cuerpo y la búsqueda de la fama, aunque esta sea efímera.

⁵² Apuntes del curso de Historia de la Filosofía Contemporánea; del profesor Luís Escudero Gallo.

- Existe un claro gusto por el placer corporal.
- Se prefiere la práctica sobre la teoría, por eso, predominan las ingenierías a las ciencias humanistas, así como retribución monetaria en las fuentes de trabajo es más en las primeras que en las segundas.
- Existe un claro gusto por la imagen que por la escritura, por tal motivo se busca aprender de manera visual.
- Por otro lado, se deja atrás la búsqueda de la verdad, pues se da un conformismo con opiniones sutiles, y el utilitarismo individual es preferible a las verdades rectoras.

Ante estas características, la Filosofía tiene un papel relevante, pues su ser es buscar la verdad, indicar el camino que debe seguir el hombre para su realización tanto individual como social, tiene pues un papel rector, pues no solo estudia la vida de los filósofos como muchos piensan, sino que profundiza, critica y reflexiona sobre el ser y que hacer del hombre.

Es así como la Filosofía, no debe ser relegada, pues el hombre vive sumergido en una crisis de identidad, y parece que está perdiendo el rumbo de su ser, pues los intereses de la mayoría son más bien en el sentido material y el

progreso individual, es así como se mueve la vida social, pues esta tendencia alimenta el sistema capitalista que impera actualmente⁵³.

Los avances tecnológicos y de comunicación hacen que los hombres vivan sumergidos en un ambiente que robustece estas maneras de ser, antes mencionadas, tales como el culto al cuerpo, la fama efímera, el consumismo, la cultura de la imagen, el relativismo moral; pues hoy en día el hombre busca soluciones fáciles y rápidas, por lo que el esfuerzo y la voluntad son poco apreciadas y trabajadas, se vive en un ambiente relajado. Por lo que el esfuerzo por pensar y la reflexión son vistas como pasadas de moda, ya que “todo” está al alcance de las manos con un “clic”, trayendo como consecuencias una baja estima a los temas filosóficos.

Por tal motivo, la Filosofía también tiende a renovarse, no en su objeto, sino en las formas de presentarla a la sociedad, pues importante, que la sociedad conozca las propuestas filosóficas, reflexione sobre su finalidad, sobre su ser, su quehacer, la verdad, la ética etc. Ya que por su esencia, el hombre nunca pierde estas nociones fundamentales, aunque por cuestiones de moda queden ocultas o se quieran esconder, pues es innegable que el hombre huya por completo de estas verdades que son rectoras y universales, aunque él mismo las niegue o no las quiera ver.

⁵³ Cf. Apuntes de la antropología existencial; del Profesor Lucas Lucas.

Es fundamental, que la Filosofía no desaparezca como facultad en las universidades, pero sobre todo que no pierda su sentido y el amor por la verdad, que sea crítica, que sea rectora, incluyente, y sobre todo que se renueve en sus formas pero no en su contenido, a fin de que sea apreciada en los círculos sociales, y sobre todo que se estime por sus contenidos, a fin de que el hombre no pierda su esencia, es decir su racionalidad, y como ésta le indica el recto camino de su obrar y de su ser en el mundo.

El hombre es el que hace la Filosofía, es decir, él es el único que se pregunta acerca de la cuestión de la vida, de la realidad, y del conocimiento, pero esto no podría darse, si no existiera ante él, una realidad concreta, la vida. Se podría afirmar que la filosofía nace desde que existe el hombre, y éste, por su capacidad de razonar, le da otro sentido a su vida como tal.

La experiencia de vida que tiene el hombre, influye, para que su pensamiento se haga de una o de otra manera, pues todo influye en el ser humano, la historia, la cultura, las ideologías, el ambiente, el clima etc. Pero por otra parte el pensamiento del ser humano también trae implicaciones a la vida misma. Esto se puede comprobar a lo largo de la historia universal, así como la misma historia de la Filosofía, pues ambas están ligadas, ya que es la historia del mismo ser humano⁵⁴.

⁵⁴ Ibid.

Por consiguiente, puede decirse, que la Filosofía no sólo interpreta la realidad de la vida, sino que muchas veces la cambia, y éste cambio debería ser para el progreso del mismo hombre, y no para el retroceso del mismo, o para su estancamiento, como se ha dado con distintas corrientes filosóficas que se han desarrollado a lo largo de la historia de la Filosofía.

Me parece importante hacer un análisis de las implicaciones en la vida, por parte de la Filosofía existencial, ya que después de haber estudiado ésta forma de pensar, es necesario aterrizar en la vida del hombre, y contemplar así, las consecuencias que trajo el existencialismo a la historia de la humanidad.

1.1 Implicaciones negativas

La Filosofía de la existencia introdujo un nuevo concepto de hombre, el cual como ya se vio, en páginas anteriores, el hombre “se va haciendo” y en ese hacerse, el hombre toma diferentes posturas, corriendo el riesgo de caer en el relativismo, pues el hombre por su libertad, toma lo que según él, le conviene para alcanzar su felicidad, y en no pocas ocasiones toma un rumbo equivocado.

La libertad que proclama el existencialismo, puede ser mal concebida, pues se puede perder en el libertinaje, el cual se puede apreciar en distintas corrientes de la época del siglo XX, pues nacieron grupos con deseos de libertad, se proclamaban libres de todo tapujo que la sociedad les imponía en ese periodo. Estos grupos se sentían oprimidos, y se desembocaban en las calles, pregonando, amor y paz, siguiendo parámetros sociales, poco convencionales, por los que fueron considerados rebeldes en aquella época⁵⁵.

Por otro lado, no se puede dejar, el ateísmo que proclamaban algunos autores existencialistas, esta forma de pensar ha traído consecuencias no favorables a las sociedades, sobre todo las llamadas “modernas”, pues la secularización pulula en la mayoría de los grupos sociales, sobre todo en las mentes jóvenes, pareciera que es estar de moda el ir en contra de los tradicionalismos religiosos y de las propuestas de vida que sobre todo el cristianismo proclama.

Esta manera de pensar trae como resultado, distintas corrientes y formas de vida, que van en contra no solo de las leyes religiosas, sino de las leyes naturales, tales como la ideología de género, el apoyo del aborto, el animalismo, es decir, el preferir a los animales a la vida humana. Son una serie de “modas”, que se extienden cada vez más, y que son reforzados por distintas maneras,

⁵⁵ Cf. ASTRADA, Carlos; “El Existencialismo, Filosofía de nuestra Época”; Ed. Universidad de Buenos Aires, Argentina. pp. 10-25.

haciendo que cada vez las personas, lo vean como algo natural, pues se incursionan en varias maneras de vida, como en películas, series, pregonándolos por distintos medios, sobre todo en las redes sociales, que cada vez están en manos de todos. Lo más grave es que también se propagan por medio de políticas de Estado, influyendo en la educación de niños y jóvenes, alterando, por consiguiente las leyes naturales como arriba se mencionó.

Toda esta forma de pensar, trajo consecuentemente una crisis ideológica, que aunque tuvo mayor auge en décadas pasadas, hoy en día se siguen viviendo algunos efectos negativos, tales como el relativismo moral y el nihilismo.

Contemplemos, algunos de los rasgos del hombre contemporáneo, que reflejan un pensamiento existencial.

En páginas anteriores se dijo que el hombre es un proyecto, desde el punto de vista individual. En la actualidad se percata que no existe un proyecto social, el cual beneficie a la sociedad en general, ya que se ha caído desgraciadamente en un caos de biografías individuales, cada quien piensa en hacer su vida, pero en una forma individual, dejando a un lado las preocupaciones de los otros, de la sociedad. Este individualismo, es reforzado por el proyecto económico que impera hoy en día, así como los adelantos tecnológicos, que hacen que el hombre tenga prácticas donde se ensimisme cada vez más. Las relaciones humanas cada vez son más frías y distantes, el “clic”, el “like”, es más fácil de otorgar, que el saludo,

el abrazo, las palabras. La postura física que se hace cuando se ve el celular, la Tablet, o la misma computadora, es un reflejo de esa poca preocupación por otro, pues el estar agachado, impide tener una mirada levantada, no solo al horizonte, sino a las necesidades de los otros. Todo esto es un reflejo de ese individualismo, atroz, que poco beneficia para el progreso integral de la humanidad, y de las pequeñas y grandes comunidades.

Otro de los rasgos de la posmodernidad, es presentar la vida sin imperativos categóricos. No hay una ley absoluta que regule las acciones del hombre, por ello, se ha caído en un relativismo, ya que él escoge lo que más le convenga, el hombre se va haciendo, afirma el Existencialismo, por esta razón nacen algunas actitudes que reflejan esa pensamiento, son actitudes que cada día se repite sobre todo en las generaciones jóvenes, que se manifiestan en frases que escuchamos a menudo: “yo hago lo que yo quiero”, “a mí nadie me manda”, “porque soy libre, hago lo que me plazca”, “si me siento bien haciendo tal cosa, la sigo haciendo, sin importarme si está bien o mal, o daño a los otros”, “yo estoy por encima de las leyes”. Todas estas frases, son un reflejo de una manera de pensar muy arraigada, que en no pocas ocasiones, provocan daños sociales, pues el hombre por naturaleza en un ser social y políticón, es decir está asociado a leyes que le hacen frenar sus impulsos “animales”, por eso, desde pequeños, el hombre aprende por medio de reglas, un tipo de conducta que le permite desarrollarse como tal, pues es importante recalcar que las leyes no son para imponerse o someter al hombre, sino que son reflejo de la libertad del hombre, pues un hombre

que aprende a ser libre, no le pesa obedecer o acatar determinadas normas, pues las toma como medida de su integridad humana. Desgraciadamente la mayoría no es capaz de entender esto, por lo que muestran cierta rebeldía ante las leyes, que están para el desarrollo humano⁵⁶.

Todo esto trae como resultado unas crisis de valores, un relativismo moral, un subjetivismo, una vida hedonista, una vida con pocas responsabilidades, una vida “amoral”. Esto se da por tener una concepción errada del concepto de la libertad.

Por este motivo, hay que tener presente lo siguiente: es verdad que somos libres, pero la libertad, es solo una cualidad de la voluntad y de la inteligencia. La libertad no lo es todo en el hombre, y si bien es cierto que ésta hace al sujeto dueño de sus actos, también hay que tomar en cuenta que el hombre no vive solo, sino que está insertado en una sociedad, por tanto algunos de sus actos, implican a terceros, por ese motivo, el hombre debe velar por el bien común. Por otra parte, el hombre es un ser moral por naturaleza, por eso es absurdo que un sujeto se autodenomine “amoral”, pues independientemente de que lo acepte o no, él tiene responsabilidades y obligaciones dentro de cada sociedad.

⁵⁶ Cf. Ibid.

El Existencialismo también ha influido para generar una actitud nihilista en la sociedad, es decir, es cada vez más común que las personas vivan sin una referencia a lo divino, a lo trascendental, a lo eterno. Esta manera de vida acarrea una vida sin sentido, sin esperanza en lo infinito, un estilo relativista, una vida estancada en el plano sensible, un secularismo atroz.

Esta manera limita la vida del ser humano, pues lo cierra o le impide vivir una necesidad natural, su espiritualidad, que aunque el nihilismo propone o se abre a una fuente de valores, nada suplanta la ley que el hombre lleva en su esencia natural, pues no es invento o exclusividad de la religión judeo-cristiana, sino que es parte fundamental de la vida del hombre, y nadie, puede suplantar dicha cuestión.

Hoy en día, el ateísmo no se vive al extremo, sin embargo, existen algunas manifestaciones que reflejan un nihilismo, ya que sí se cree en algo sobrenatural, pero no en un Dios único y personal, como lo enseña el cristianismo. Pareciera que existe una maquinaria enemiga del cristianismo, pero por otro lado, se cree en otros movimientos “espirituales”, como la Nueva Era, por poner sólo un ejemplo, pues la balanza parece inclinarse al sentimiento, más que a la razón-reflexiva, para encontrar la verdad religiosa.

Tal se ve, que cada quien hace su propia religión a su antojo, se concibe una religión en la cual no se les exija mucho, ya que el compromiso, el esfuerzo, la renuncia, son cada vez virtudes poco apreciadas por algunos sectores sociales. La ley del menor esfuerzo, la inmediatez, son actitudes que se buscan y se refuerzan, tanto por las ideologías actuales, como la modernidad tecnológica. Por eso motivo, algunas enseñanzas cristianas, son poco valoradas por la sociedad actual.

Todo esto refleja una concepción muy precaria que se tiene de Dios, el hombre limita al que es el Absoluto, pero independientemente de esto, Dios existe, aunque se niegue su existencia, pues Él, es la causa eficiente y causa final de todo ente viviente, de toda existencia humana.

Dado que el hombre es un continuo “hacerse”, como lo afirma el Existencialismo, es innegable que el hombre experimenta un cierto vacío en esa búsqueda, y más si se cierra a Dios.

El vacío existencial es una característica del hombre actual, “no se puede negar la influencia evidente de la sociedad, de la cultura, de la historia misma, en las creencias y actitudes de los individuos. Pudiéramos decir que existen terrenos más o menos fértiles para que los seres humanos desarrollen lo mejor de sí mismos o para que no lo hagan. A nivel social y familiar, podemos claramente encontrar ejemplos que promueven la comunicación y el respeto; y otros en los que el abuso, la violencia y la “sin razón”, son normas cotidianas.

Desafortunadamente la sociedad de hoy en día, ofrece aspectos preocupantes en los que pareciera que el ser humano ha perdido la brújula de su existencia y la calidad de su esencia.

No son raros los ejemplos que podrían llevarnos a cambiar el título “auto-otorgado” de “*Homo Sapiens*” por el de “*Homo Consumens*” u “*Homo Violentis*”. Consumir es la regla de oro de hoy, no hasta la saciedad, sino hasta la indigestión. La creencia subyacente en este consumir ilimitado, es la de que todo aquello que se compra, que se usa, que se posee o que se ingiere va a contribuir a llenar el vacío. La prueba de esto no es así es el hecho de que la satisfacción nunca llega. El “*Homo Consumens*” siempre requiere más de lo mismo, o bien del nuevo modelo, bajo la creencia de que una nueva variable va a representar la satisfacción deseada. El ejemplo más dramático de esta lógica insana la encontramos en el consumo compulsivo de drogas psicoactivas, mal creciente de nuestros tiempos, que solo contribuye a aumentar el vacío existencial, a pesar de los efímeros momentos de exaltación químicamente inducida⁵⁷.

El hombre busca su felicidad, pero limita esa búsqueda en el plano material, por lo que impide llegar a la meta deseada, ya que el consumismo, el estatus social, los lujos, los placeres sensibles, no otorgan lo que otros valores

⁵⁷ Cf. FLEMMINIG, André-HOLLAND, R.; Sociedad Mexicana de Análisis Existencial y Logoterapia S.C. (SMAEL)

trascendentes dan por naturaleza. Por ese motivo el hombre se ve insatisfecho, pues la experiencia de vacío espiritual, le impide lograr la felicidad soñada.

El consumismo que se experimenta en la actualidad, no es el camino correcto para ese “hacerse” del hombre, con ello, no quiero decir que lo material sea negativo, pues también el hombre precisa satisfacer sus necesidades materiales, es algo innegable, sin embargo corre el riesgo de caer en el extremo, a tal grado de ser esclavo de lo material, sin caer en la cuenta que los objetos materiales son sólo medios y no fines para el hombre en sí, por lo que hay que saber mediar, para que esas necesidades materiales sean solo medios para el desarrollo integral del ser humano, y no que ellos permitan que rebajen la dignidad de las personas⁵⁸.

Otra de las cosas que es importante mencionar, es que el Existencialismo, centró su atención en la persona concreta, pero por otro lado, le restó valor al pensamiento humano, y hoy en día existe una crisis de pensamiento, al hombre actual le da flojera pensar, reflexionar. El racionalismo aburre a la juventud, pareciera que ésta sociedad está cansada de pensar, reduciendo su capacidad al plano del sentimiento.

⁵⁸ Cf. Centro de formación en psicoterapia orientada al sentido; Revista de Logoterapia, Primavera 2000.

Esta forma a de vida, trae repercusiones negativas a la sociedad, ya que se corre el riesgo de vivir la vida sin sentido, vivirla al “ahí se va”, como se dice comúnmente, pues la carencia de una reflexión sostenida, acarrea estancamiento social, o bien un retroceso, pues una reflexión idónea genera mejores condiciones de vida, pues le permite hacer metas que convienen al desarrollo integral de las sociedades, a corto y largo plazo, permitiendo resultados fructíferos globalmente, facilitando la realización de personas concretas en el plano humano⁵⁹.

Estas son sólo algunas implicaciones entre la vida y la filosofía existencial, no se culpa a ésta de los rasgos negativos que tiene nuestra sociedad, sin embargo es innegable las influencias, que ésta propuesta filosófica siguen vigentes en la realidad actual. La Filosofía, tiene un reto importante, pues vivimos en un ambiente donde la reflexión, y la razón son poco apreciadas, ya que todo se consigue de manera fácil, y todo se le pregunta a una computadora, a Google, o Yahoo, pues se buscan respuestas de manera inmediata, a pesar de que naturalmente estamos hechos para preguntar, para pensar y reflexionar, sin embargo, vivimos en una sociedad donde abundan distractores haciendo que poco se trabaje en nuestra facultad cognoscitiva, y si a ello le sumamos que la voluntad y nuestro aspecto espiritual, también son relegados. Es decir vivimos en una sociedad donde nuestra humanidad se diluye. Por tal motivo, la Filosofía enfrenta un reto muy grande, a fin de humanizar al hombre, y darle es verdadero sentido de su existencia.

⁵⁹ Idem.

1.2 Implicaciones Positivas del Existencialismo

El Existencialismo le dio gran importancia y valor al hombre concreto, al “tú”, al “yo”, esta manera de concebir al ser humano, le permite conocerlo, más que a una masa o a un número. Las personas necesitan ser tomadas en cuenta en su realidad temporal, cada quien vive con sueños y carencias, y es innegable que las personas por naturaleza, demandan salir del anonimato, no para sobresalir, sino para satisfacer esa necesidad de ser escuchados y de ser valorados en las realidades concretas donde cada quien se desarrolla, en la escuela, el trabajo, el barrio, la ciudad o el pueblo.

Actualmente vivimos en una sociedad, donde existe mucha información y canales informativos, las redes sociales, permiten contactarnos con miles de personas, sin embargo esta realidad, hace distantes a las personas entre sí, las relaciones humanas han sufrido un cambio drástico, y desgraciadamente para mal, pues las personas siguen viviendo en el anonimato, en la apariencia, y en la superficialidad. El número de “amigos” en las redes sociales, no garantiza en no poca ocasiones, el apoyo concreto en las necesidades, el afecto sincero, que necesita cualquier ser humano, para su desarrollo íntegro.

Por otra parte, el Existencialismo enfatizó en la libertad humana, una realidad que en la primera mitad del siglo XX, la dignidad de los hombres fue pisoteada debido a los regímenes totalitarios que se desarrollaron en gran parte de Europa y Asia. La libertad es una cualidad invaluable para cualquier ser humano, por eso los Estados deben velar para que siempre sea respetada en todas sus dimensiones. La educación debe estar enfocada en la libertad en el pleno sentido, pues ésta permita el desarrollo integral de las personas.

Para el Existencialismo, la libertad es inseparable de la existencia, el hombre está condenado a ser libre, y alcanza su plenitud en la elección y decisión, el ser humano es un continuo “hacerse”, y el por medio de la libertad que lo logra y lo realiza.

Con la insistencia que el Existencialismo puso en la libertad y dignidad del hombre, se puede decir que influyó para que surgiera la “Declaración Universal de los Derechos Humanos”, por medio de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948. Si bien es cierto, que este documento no garantiza el respeto al total de las personas, fue un paso que se dio, para el progreso de la humanidad, y un reto que se tiene para que los Estados y personas tienen que lograr para el desarrollo humano de cada población.

En la sociedad posmoderna, se enfatiza en los derechos que tienen las personas, y es algo que en la mayoría de los países enseñan en los primeros años de la vida escolar en los infantes, y que poco a poco, se fortalece esta conciencia universal, pero podemos mencionar dos vertientes, la primera que desgraciadamente no ha logrado la optimización de ésta intención, y por otro lado, el hacer énfasis en los derechos humanos, se descuida el valor indiscutible de las obligaciones que tienen todas las personas, generando en no pocas ocasiones, personas poco responsables en sus deberes, formando hombres débiles de carácter y vulnerables a los problemas cotidianos, obstaculizando el desarrollo integral de sí mismos y de la sociedad en general.

Por otro lado, el hombre se da cuenta que en sus manos tiene gran parte de su futuro, él es quien decide ser “alguien”, y por medio de la acción lo logra. Si su proyecto va enfocada hacia el bien, tanto de manera individual como colectiva, dicho proyecto adquiere mayor valor, y cumple, por así decirlo, con la naturaleza del hombre. Por tanto, la propuesta del Existencialismo del “hacerse” del hombre, adquiere valor, sobre todo si se enfoca por el bien de la humanidad, logrando de esta manera la verdadera felicidad, como lo propone el existencialismo de Marcel⁶⁰.

⁶⁰ Cf. HIRSHBERGER, Johannes; “Historia de la Filosofía”; Tomo II; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1970. pp. 424-442.

Aunque desgraciadamente, éste planteamiento, no se refleja en el hombre actual, aunque hay que decirlo, existen algunas excepciones, ya que se pueden distinguir algunas actitudes de ciertos hombres, que son capaces de transformar su contorno existencial, logrando para sí mismos y para los demás, una vida mejor.

La existencia de cada ser humano, tiene una finalidad, así hay que entenderlo, y si cada persona lograra captar la importancia de su vida, este mundo caminaría por un mejor rumbo, pues se alcanzaría una mejor realización individual, y así, un progreso humano en todas las dimensiones y una transformación en el contorno social.

Esta actitud, se puede contemplar hoy en día en algunas instituciones sociales, las cuales sin ningún interés económico o político, se dan cuenta de su ser existencial, lo asumen, y lo transforman, dentro de sus propias limitaciones. Este tipo de pensamiento y de actitudes, sirven al por mayor en el contexto donde vivimos, pues se logra alcanzar una mejor calidad de vida, luchando por la felicidad, dejando a un lado actitudes que no sirven de mucho, como el pesimismo y el hastío y vivir con mayor sentido nuestra realidad existencial.

CONCLUSIÓN

A lo largo del presente trabajo, se fue descubriendo la importancia de valorar nuestra existencia humana, la cual inicia desde nuestro nacimiento, o bien desde la concepción, pero no termina con la muerte. No somos seres arrojados en el mundo, son que somos seres que tenemos aquí una misión por cumplir, dándole de esta manera un mayor valor a nuestra existencia humana, para lograr esto es importante trabajar día a día, comprometiéndonos con nosotros mismos y con los que nos rodean, haciendo valer con esto, nuestro ser de hombres.

La filosofía de la existencia, fue un grito del mismo hombre ante las circunstancias que lo rodeaban, respondió a un tiempo y de una forma muy humana, ya que el hombre concreto de aquella época, estaba pasando por circunstancias adversas que le impedían su desarrollo y su progreso.

El Existencialismo repercutió en el siglo XX e influyó en el caminar del hombre contemporáneo, pues es innegable, como se mencionó en el capítulo III, por lo que es necesario valorar nuestra existencia, tanto a nivel personal como social, para poder enfrentar con mayor inteligencia los retos del presente y del futuro, y lograr un mejor desarrollo en todos los sentidos, pues no somos personas terminadas, ni predestinadas, sino que con decisiones correctas y verdaderas, podemos presenciar el progreso humano deseado, y lograr personas más sanas y felices.

El hombre es un ser completo pero inconcluso, por lo que tiene en sus manos el dignificar su vida, su misión es “hacerse” y encaminarse hacia el bien, no valiéndose desordenadamente de su libertad, como lo concibió erróneamente el existencialismo ateo. Los hombres somos seres que nos experimentamos limitados, por lo tanto, existe Otro Ser que es ilimitado, ya que lo imperfecto busca la perfección.

El hombre no es un ser determinado como lo son las plantas y los animales, el ser humano posee inteligencia y voluntad, él es un ser libre, pero tal libertad no lo autoriza para que haga lo que él quiera, ya que vive dentro de una sociedad, por lo tanto debe respetar la libertad de los demás, y observar las leyes que en ella nacen, velando así, por el bien común.

El hombre es un ser para el “qué hacer”, pero no un “qué hacer” cualquiera, sino un que hacer que transforme tanto su vida personal, como a la sociedad en la cual está viviendo, no por azar, sino con finalidad, para la realización de cada persona y por ende, para el desarrollo de los pueblos.

La tarea y la responsabilidad son de todos, de cada uno y en cada lugar y puesto donde se desarrollan, en la oficina, en la escuela, el en hogar, como padre de familia, como empresario, como obrero, como maestro, como político. Es

necesario que cada quien asuma su realidad existencial, y la proyecte para el bien personal y social. Si esto se lograra, pudiéramos alcanzar la sociedad que muchos anhelamos.

Para lograr una mejor sociedad, es importante la acción, la lucha cotidiana es necesaria, pues sin ella, no se llega a ningún lado, es pues en cada trinchera, donde se obtendrá una mejor humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. **ARANGUREN**, José Luís; “Implicaciones de la Filosofía en la vida contemporánea”; Ed. Taurus, S. A.; Madrid, España; 1971.
2. **ASTRADA**, Carlos; “El Existencialismo, Filosofía de nuestra Época”; Ed. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
3. **BLACKHAM**, H. S.; “Seis Pensadores Existencialistas”; Ed. Oikos-Tau, S. A.; Barcelona, España; 1967.
4. **BRUGGER**, Walter; “Diccionario de Filosofía”; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1978.
5. **FLEMMING**, Andrée- **HOLLAND**, R.; “Sociedad Mexicana de análisis Existencial y Logoterapia”.
6. **GUTIERREZ SAÉNZ**, Raúl; “Introducción a la Ética”; Ed. Esfinge, México, D. F.; 1998.
7. **HIRSHBERGER**, Johannes; “Historia de la Filosofía”; Tomo II; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1970.
8. **LÓPEZ QUINTÁS**, Alfonso; “Filosofía Española Contemporánea”; Ed. La Católica; Madrid, España; 1970.
9. **LUYPEN**, W.; “La Fenomenología es un Humanismo”; Ed. Carlos Lohlé; Buenos Aires, Argentina; 1967.
10. **MARÍAS**, Julián; “Historia de la Filosofía”; Ed. Patria, S. A. de C. V.; México, D. F.; 1997.
11. **PIJOAN**, José; “Breviario de la Historia del Mundo y de la Humanidad”; Tomo II; Ed. Salvat, S. A.; Barcelona, España, 1948.
12. **PRINI**, Pietro; “Historia del Existencialismo”; Ed. Herder, S. A. de C. V.; Barcelona, España; 1992.

13. **REALE**, Giovanni-ANTISERI, Darío; “Historia del Pensamiento Filosófico y Científico”; Tomo III; Ed. Herder, S. A de C. V.; Barcelona, España; 1988.
14. **SARTRE**, Jean Paul; “El Existencialismo es un Humanismo”; Ed. Quinto Sol; México, D. F.; 1990.
15. **URDANOZ**, Teófilo; “Historia de la Filosofía”; Tomo VI; Ed. La Católica, S. A. de C. V.; Madrid, España; 1988.
16. Apuntes de la antropología existencial; del Profesor Lucas Lucas.
17. Apuntes del curso de Historia de la Filosofía Contemporánea; del profesor Luís Escudero Gallo.
18. Centro de formación en psicoterapia orientada al sentido; Revista de Logoterapia, Primavera 2000